

DAVID IRVING:

¿HISTORIADOR O PRODUCTOR DE BEST SELLERS?

Si estas personas quieren hablar, dejémosles que hablen [...]. Es un acicate para aquellos que investigamos con objeto de analizar de nuevo lo que podríamos haber dado por sentado. Y eso nos resulta útil.¹

La Segunda Guerra Mundial es el tema político-militar del que más se ha escrito en los últimos cincuenta años. Se cuentan por docenas las historias generales y trabajos que abordan aspectos específicos del conflicto: desembarco en Normandía, holocausto judío, etcétera. Una importante bibliografía justifica el esfuerzo de las potencias aliadas en defensa de los principios de libertad y su lucha aparece reivindicada ya que se hacía contra el proyecto expansionista que llevaban adelante las dictaduras del eje Tokio-Roma-Berlín. Una lectura diferente es la que nos plantea el investigador David Irving al cual nos aproximaremos analizando algunos de sus más de veinte libros sobre el tema.

David Irving es el hijo de un comandante de la Armada Real Británica, que estudió en el London's Imperial College

of Science & Technology. Posteriormente pasó unos años trabajando en una fábrica en Alemania, con el objetivo de leer y hablar fluidamente esa lengua. En 1963 publicó su primer libro *La destrucción de Dresden*, uno de los temas más conflictivos de la RAF:² el bombardeo injustificado sobre una ciudad indefensa. Esta acción fue cuestionada por Irving y lo colocó en la mira de los estudiosos y los principales afectados de la Segunda Guerra Mundial.

Leer a Irving es hacer una lectura diferente de la Segunda Guerra, o partir desde una óptica diferente. Sus libros han despertado críticas desde el mundo académico debido al revisionismo histórico que realiza sobre el período 1933-1945. También los intelectuales judíos lo acusan de minimizar la política llevada adelante por los nazis contra su pueblo y de ser uno de los más firmes sostenedores del negacionismo.

El negacionismo niega, o cuando menos minimiza, las masacres y persecuciones de que fue objeto el pueblo judío bajo el tercer Reich y los países ocupados por este entre 1933 y 1945. Sus partidarios prefieren identificarse con el término revisionismo histórico. Sus ejes principales de análisis son negar que el gobierno nazi tuviese un plan deliberado

1 Concepto sostenido por Raul Hilberg que aparece en Norman Finkelstein: «Embaucadores, mercachifles y un poco de historia» (disponible en <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/Finkelstein.pdf>, Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales, pp. 22-23).

2 Real Fuerza Aérea británica.

de exterminar a los judíos; que hubiese más de cinco millones de judíos asesinados por los nazis y sus aliados; que existiesen dispositivos para el exterminio masivo, tales como cámaras de gas, en los campos de exterminio.

Se aprecian dos corrientes, en función de su grado de negación: la que considera errónea la historia del Holocausto, principalmente la existencia de las cámaras de gas, y la que afirma que el Holocausto, entendiendo este como una política activa de exterminio de los judíos por el gobierno de Hitler, no existió.

[...] David Irving fue detenido el 11 de noviembre de 2005 por agentes de la Inspección de Policía de las Autopistas cerca de la localidad de Johann in der Heide, en el estado austriaco de Estiria, en base a una orden de captura de un tribunal de Viena emitida en noviembre de 1989 por delito de apología del nazismo según la Ley de Prohibición vigente en Austria desde 1947. Irving se había trasladado a Austria aparentemente para pronunciar un discurso invitado por la cofradía estudiantil Olimpia, que agrupa a estudiantes de extrema derecha. Irving sabía que pesaba sobre él una orden de captura desde 1989 por haber dado discursos en círculos neonazis austriacos, violando la Ley de Prohibición.

Irving fue condenado el 20 de febrero de 2006 a tres años de prisión por el delito de negacionismo, tipificado en el Código Penal austriaco, y por falseamiento de la historia, a pesar de haberse declarado culpable del mismo y de haberse retractado de algunas de sus afirmaciones anteriores, admitiendo durante el proceso la existencia de las cámaras de gas y la eliminación de millones de judíos (*sic*). El tribunal declaró no haber encontrado indicios

de arrepentimiento en la autoinculpación de Irving».³

El caso de David Irving es el de un historiador que ante todo justifica sus trabajos postulando que en Historia no hay verdades absolutas. Al igual que otros investigadores, Irving no contaba al inicio de su producción con la gran prensa que predominaba en los circuitos académicos formales. Fue criticado por la academia británica al cuestionar la historiografía tradicional sobre la Segunda Guerra Mundial y en particular sobre el tema judío. El autor intentó —no siempre con éxito— fundamentar sus posturas a través del manejo de documentos.⁴

La abundancia de materiales, informes, tesis y publicaciones británicas sobre el tema nos permite comprender mejor la reacción que la postura de Irving desató en los circuitos académicos.

Irving no justifica en sus libros a Adolf Hitler; por el contrario lo condena —como todas las historias—, incluso presenta pruebas irrefutables que

3 Disponible en: http://es.wikipedia.org/wiki/David_Irving; [23 de octubre de 2006].

4 Algunas de las publicaciones británicas discrepantes con Irving sobre el tema son las siguientes: Simon G. Leader: *The Holocaust and the media, 1939-45* (tutores: profesor Richard J. Bonney y Aubrey N. Newman, Leicester, Ph.D. awarded 2003); Simon Jacobson: *Derrida and the Holocaust* (tutor: profesor Patrick J. Joyce, Manchester, Ph.D., 2002); T. Jersak: *Hitler and the interaction of war and Holocaust, 1941* (tutor: Dr. Jonathan Steinberg, Cambridge, Ph.D. 2001); Thomas Lawson: *The Anglican understanding of Nazism, and its influence on the history and memory of the Holocaust* (tutor: profesor A. R. J. [Tony] Kushner, Southampton, Ph.D. awarded 2001); Zoë V. Waxman: *The Holocaust and the entwinement of identity, testimony and representation*

demonstraron la falsedad de «Los Diarios» de Hitler publicados en la revista Stern:

[...] Cuando el asunto de los diarios de Hitler que publicó la revista *Stern* yo descubrí su falsedad. Entre otros detalles, había una carta de Hermann Göring a un amigo y estaba mal escrito su cargo en el Reich. Igualmente sabemos que en el atentado que sufrió Hitler en julio del año 1944, este sufrió daños en su mano derecha y sin embargo, la letra del manuscrito no se veía afectada por ello. Además, hicimos examinar la tinta y el papel en un laboratorio y todo era posterior a la guerra. La antigüedad de la tinta puede determinarse por su grado de oxidación.⁵

También es cierto que le quita a Hitler responsabilidades, pero no lo absuelve de sus crímenes.

Los libros se presentan bien documentados debido al manejo de archivos —que en confianza, solo a él se le facilitaron y que en su mayoría hoy están en el Bundes Archiv— y a su manejo perfecto

(tutor: Dr. J. M. Webber, Oxford, D. Phil., 2001); Chana R. Kotzin: *Christian responses in Britain to Jewish refugees from Europe, 1933-9* (tutor: professor A. R. J. [Tony] Kushner); Donald A. Bloxham: *The Holocaust on trial: the war crimes trials in the formation of history and memory* (tutor: Dr. A. R. J. [Tony] Kushner, Southampton, Ph.D., 1998); Craig Sisson: *Ignorance or apathy? Britain's Holocaust-related intelligence-gathering during World War II and its impact upon related policy-making* (tutor: profesor Nicholas J. Cull y Mr. G. Steve Paulsson, Leicester, M.Phil., 1998), T. J. Cole: *The ghettoization of the «Jewish» community in Budapest during the Second World War.*

5 *Cedade*, n.º 172, Barcelona, Círculo Español de Amigos de Europa (CEDAE), noviembre 1990, pp. 20-25.

del idioma alemán⁶ hablado y escrito. Al definir su metodología de trabajo descarta la fase prospectiva afirmando que prefiere consultar las «fuentes originarias de la época en cuestión antes que en la literatura publicada sobre el tema»,⁷ de la cual es muy crítico. A pesar de lo escabroso de la temática desarrollada en sus libros, su fineza de pluma nos lleva a que leer a Irving suponga ingresar en un ejercicio de minuciosa y detallada descripción que nos hace recordar el realismo de Balzac.

Para aproximarnos a Irving vamos a tratar su relación con las fuentes, con el negocio editorial, con los juicios que se derivaron de sus propuestas. Nos detendremos en un breve comentario de dos de sus libros y finalmente reflexionaremos sobre la narración, el historiador y el rol de la historiografía.

Manejo de fuentes

1. Archivos en el Reino Unido

British Library oral history archives:

Jewish experience collections

<http://www.bl.uk/>

Centre for German-Jewish Studies:

the Arnold Daghani collection

<http://www.sussex.ac.uk/>

Imperial War Museum collections

<http://www.iwm.org.uk/>

The National Archives

<http://www.nationalarchives.gov.uk/>

The Parkes Institute for the Study of Jewish/non-Jewish Relations: the Jewish archives

6 «En 1959 pasó a trabajar en la región del Ruhr como obrero con el objeto de perfeccionar su alemán» David Irving: *La guerra de Hitler*, Buenos Aires, Planeta, 1994 (Introducción).

7 David Irving: *La guerra de Hitler*, o. cit., p. 13

⟨<http://www.parkes.soton.ac.uk/>⟩

University of Essex Albert Sloman Library
special collections: Amy Zahl Gottlieb
collection

⟨<http://libwww.essex.ac.uk/>⟩

The Wiener Library

⟨<http://www.wienerlibrary.co.uk/>⟩

2. Archivos Internacionales

Simon Wiesenthal Center Library and
Archives

⟨<http://www.wiesenthal.com/>⟩

Yad Vashem

⟨<http://www.yad-vashem.org.il/>⟩

Irving critica cómo han manejado las fuentes y documentos los historiadores contemporáneos, especialmente alemanes, sobre el surgimiento del nazismo y su relación con los judíos. Tanto en *El camino hacia el poder* y en *La guerra de Hitler*, menciona hechos no tratados por la historiografía tradicional alemana:

[...] Así, durante el proceso contra Hitler por el «putsch» en 1923, un policía declara que oyó a uno de los líderes del movimiento decir a Hitler: «Mi *führer*, mis hombres y yo hemos destruido una tienda de los judíos en Munich», a lo que él repuso: «Lo que han hecho es una vergüenza para nuestro movimiento. Me aseguraré de que no puedan ustedes tomar parte en ningún movimiento nacional en Alemania».

En la noche de los cristales rotos, donde hubo destrozos de tiendas y sinagogas a Hitler le comunican que un hotel de Munich ha llamado para denunciar que la sinagoga vecina está ardiendo. Entonces, él hizo salir a sus ayudantes a las calles de Munich para intentar frenar la situación. Convocó a sus principales ministros, a Himmler, a Goebbels, al jefe de la policía y a Rudolf Hess para que evitaran en lo posible estos actos que suponían un desprestigio para el

Reich. Tengo un documento de los *archives* americanos que reproduce un telegrama firmado por Rudolf Hess y enviado a todos los Gauleiters en el que se indica que no deben incendiarse ni destruir establecimientos judíos.⁸

Con sus más de seiscientas páginas *La guerra de Hitler* es uno de sus libros más polémicos. El mismo Irving considera que ha sido:

[...] todo un éxito que ya va par la cuarta edición, pero que me ha hecho ganar muchos enemigos en todo el mundo. A partir de aquí he tenido muchos problemas pues el libro no ha gustado a los judíos y ellos tienen influencia en editoriales y medios de comunicación.⁹

Allí Irving describe profusamente —suponemos que en su intención de dar credibilidad a su posición que va a contramarcha de la historiografía clásica del tema— cada momento de la Segunda Guerra desde la invasión a Polonia hasta la discutida autoeliminación del propio Hitler. En varios de los capítulos comienza haciendo referencia al progresivo deterioro físico del *Führer*. Su preocupación por la salud de Hitler lo llevó a escribir otro libro sobre la biografía del doctor Morel, *The Secret diaries of Hitler's Doctor*, basado en la documentación del propio Morel que Irving consultó en el Archivo General de Washington, en 1981.

El objetivo del autor es hacer reflexionar sobre todo lo que se ha escrito sobre la Segunda Guerra Mundial, pero por momentos produce una percepción incómoda, ya que el enemigo ha variado. La incomodidad parte de la inestabilidad que nos provoca el cambio de algunos

8 *Cedade*, o. cit.

9 David Irving: *La guerra de Hitler*, o. cit., p. 13.

esquemas de conocimiento firmemente incorporados. El autor nos presenta un pueblo alemán que en el transcurso de la guerra va siendo acorralado y cayendo en la indefensa situación de carecer de un mando capaz de hacer frente a la ofensiva aliada. Esto cuestiona la tesis común de la obediencia absoluta en el liderazgo hitleriano.

Así pues, el autor nos plantea una versión de los hechos muy diferente a la comúnmente admitida. En relación al exterminio judío afirma que Hitler lo ordenó hacia 1945, responsabilizando las acciones de los años anteriores a interpretaciones¹⁰ de sus generales sobre las declaraciones del Führer. Presenta a un Hitler asesino, pero muchas veces débil en sus decisiones políticas y manipulado por las otras figuras militares que lo rodeaban y en quienes indefectiblemente tenía que delegar decisiones. Según Irving la autoridad de Hitler se habría ido debilitando y desplazando hacia sus subalternos a medida que avanzaba la guerra; no ocurrió lo mismo con las responsabilidades, que habrían caído todas en los «hombros» del Führer:

[...] después de su muerte, el proceso de satánica mitificación de Hitler aumentó todavía más: en los juicios de Nuremberg, la culpa pasó del general al ministro, del ministro al dirigente del partido, y de todos ellos, invariablemente, a Hitler.¹¹

10 Ibidem, p. 15: «Hitler creó la atmósfera de odio con sus discursos antisemitas de los años treinta [...] construyó los campos de concentración; y sus discursos, aunque nunca fueron explícitos, dejaron la clara impresión de que sus intenciones eran "liquidar"».

11 Ibidem, p. 18.

En *El camino de la guerra*, con el permanente respaldo de documentación, Irving indaga en el camino seguido por Hitler para alcanzar y afianzarse en el poder; hace referencia a la relación entre Hitler y Gran Bretaña, destacando las intenciones de alianza que el Führer abrigó hacia una potencia que admiraba profundamente. En el capítulo titulado «Dictador por consenso» se describen los beneficios que el sistema creó «en favor de los trabajadores». También se destaca el impulso dado por Hitler a la construcción de carreteras y descarta que estuviera en mente su utilización exclusiva para la movilización militar:

[...] se ha exagerado la importancia militar de estas autopistas; el sistema ferroviario alemán era de mucho mayor trascendencia. Por el momento las autopistas eran el medio por el que Alemania podía consolidar su unidad nacional, ya que Hitler se daba cuenta de que la lucha contra las tendencias separatistas y contra el provincianismo aún iba a durar muchos años.¹²

El análisis sobre la censura de la prensa, el cierre de imprentas y la prohibición de muchas publicaciones es de particular interés. Aparece en forma detallada, y con testimonios del propio Hitler y sus colaboradores, cómo desde 1933, a poco de asumir el control total de Alemania, se embarcaron en una política de armar a la nación, de «un modo disimulado, ya que las condiciones del tratado de Versalles todavía lo prohíben».¹³

En otro capítulo, «Un día, el mundo», se aborda el tema de la política exterior y se continúa analizando el apoyo dado a Franco en la guerra civil española. Es aquí donde

12 Ibidem, p. 47.

13 Ibidem, p. 54.

el autor cita a Hitler y se puede apreciar la importancia que le asigna a «las masas» y lo que significa contar con su apoyo:

[...] Nos equivocamos de bando en España. Habríamos hecho mejor apoyando a los republicanos, ellos representan al pueblo, siempre se hubiera podido convertir a esos socialistas en buenos nacionalsocialistas. Franco está rodeado de clérigos reaccionarios, aristócratas y ricachones, gente que no tiene nada que ver con nosotros, los nazis.¹⁴

La relación de Irving con el negocio editorial

La relación de Irving con las editoriales ha sido compleja: muchas de sus interpretaciones —como él mismo lo afirma— «han despertado críticas y resultan falsas». Nos pareció oportuno incluir este pasaje de la introducción de *La guerra de Hitler*, que nos presenta un Irving más interesado en su profesionalidad como historiador que como productor editorial de renombre, netamente comercial.

[...] La misma editorial alemana publicó mi obra poco después, con el título *Hitler und seine Feldherren*. Para el principal director de dicha editorial, muchas de mis argumentaciones fueron desagradables e incluso le parecieron peligrosas, por lo que, sin informarme de ello, suprimió dichas argumentaciones y, en algunos casos, incluso invirtió su sentido. En el texto impreso de dicha editorial, Hitler no decía a Himmler que no debía haber liquidación de los judíos (30 de noviembre, 1941), sino que no debía emplearse públicamente la palabra «liquidación», con referencia al programa de exterminio. Así se

falsifica la historia. (Hicieron caso omiso de mi propuesta de que se publicara fotocopia de la nota de Himmler). Dos días después de su aparición en Alemania, prohibí la difusión del libro. Para justificar su conducta, los editores de Berlín afirmaron que en mi original se expresaban opiniones que constituían «un insulto a consolidadas opiniones históricas» imperantes en su país.¹⁵

Al avanzar en sus publicaciones y obtener mucho éxito en el mercado norteamericano, el desarrollo de sus investigaciones y su marco conceptual hace colisionar al investigador con el editor en anclajes clásicos sobre la Segunda Guerra Mundial:

[...] Mi agente literario en América, Max Weber me dijo al leer el manuscrito: «Lo que le falta son diez páginas sobre la culpabilidad de Hitler en el Holocausto». Y yo le contesté: «Max, he buscado diez años en todos los archivos y no he encontrado nada sobre una posible conexión entre Adolf Hitler y el Holocausto. No hay ningún documento en los archivos». Entonces me indicó: «Si no escribes nada al respecto, lo que va a pasar en todo el mundo es que vamos a perder los contratos que tenemos con editoriales y librerías y vamos a perder más de un millón de dólares. Si no hay documentos, haz como los otros historiadores: invéntatelos». Yo no podía hacer eso después de haber trabajado diez años para encontrar la verdad. Así que no publicamos esas páginas y efectivamente perdimos todos los contratos que teníamos. Para mí, como historiador, ha comenzado una lucha que hasta ahora llevo con éxito, pues tengo a mi lado los documentos necesarios.¹⁶

14 Palabras de Hitler hacia Reinhard Spitz, secretario personal de Ribbentrop (ibídem, p. 78).

15 Ibídem, p. 18

16 *Cedade*, o. cit.

Una crónica periodística relata:

[...] en el mes de septiembre de 1996, St. Martin's Press, su editorial en Estados Unidos, había cancelado la publicación de su libro *Goebbels: Mastermind of the Third Reich* (Goebbels, el cerebro del Tercer Reich). [...] Dado su historial, era de esperar que se desatara el debate. La revista *Publishers Weekly* calificó este libro de «repelente»; las organizaciones de judíos expresaron su indignación. [...] Al principio, la editorial St. Martin's Press se mantuvo fiel. Hasta que Frank Rich, en su columna del *New York Times*, acusó a Irving de hacer apología de Hitler»,¹⁷

como consecuencia no se editó el libro.

Auschwitz

Es interesante atender los informes del juicio llevado adelante entre Irving y Deborah Lipstadt con referencia a las cámaras de gas en Auschwitz.¹⁸ El pleito demuestra la postura inicial de Irving con relación a las cámaras de gas, que varía parcialmente aunque continúa negando un plan sistemático de eliminación de los judíos:

[...] En este tema el caso planteado por Irving fue que no hay pruebas convincentes de que hubiera cámaras de gas en aquel tiempo en Auschwitz ni de que se proyectara su construcción. Más aún, según Irving no hay pruebas convincentes de que ningún judío perdiera la vida en Auschwitz por ser gaseado (aunque reconoció de entrada que muchos murieron como resultado de las epidemias que, debido a la terrible falta de higiene, azotaban con regularidad el campo). [...] Durante la vista (desarrollo del juicio), Irving cambió de punto de vista: estaba dispuesto a reconocer que había tenido lugar el gaseamiento de personas en Auschwitz, pero en una escala limitada. [...] Según Irving, las pruebas no logran demostrar que se asesinara a judíos en cámaras de gas en Auschwitz en una escala que ni de lejos se aproxime a las cifras dadas por los demandados.¹⁹

Esta afirmación, polémica, fue calificada como falsa. Sin embargo inició una serie de investigaciones y nuevos análisis sobre los campos de concentración.

Irving hoy

La polémica postura de Irving ha desencadenado comentarios y debates en todo el mundo. El propio Eric Hobsbawm se ha involucrado en ellos y ha recibido a su vez fuertes críticas desde la izquierda ortodoxa y de la comunidad judía:

[...] El viraje derechista de Hobsbawm, que —no hay que olvidarlo— es el arquetipo intelectual del stalinista reconvertido, ha ido muy lejos. Lo prueba su intervención en el debate abierto por el

17 D. D. Guttenplan: «Nuevas verdades y mentiras en torno al Holocausto» (*El Mundo*, lunes 17 de abril de 2000).

18 «En marzo de 2000 culminó en un tribunal británico el trámite de un caso importante para los historiadores. David Irving, autor de varios libros sobre la Segunda Guerra Mundial y el nazismo —y acusado entre muchos círculos judíos de pronazi—, demandó por difamación a la académica Deborah Lipstadt y a su editorial Penguin. Irving sostuvo que al definirlo como mentiroso y negador del holocausto Lipstadt dañó su credibilidad como historiador y sus “posibilidades de ganarse la vida”», tomado de José Rilla: «Antiguas ternuras, insidiosa piedad», en Maren Ulriksen de Viñar: *Memoria social*, Montevideo, Trilce, 2001, pp. 39-49.

19 Disponible en: <http://www.nizkor.org/hweb/people/i/irving-david/judgment-00-00.html>.

juicio al historiador fascista británico David Irving. En su último libro, Irving negó que hubiera existido un plan premeditado del régimen nazi alemán para exterminar a los judíos y a otros pueblos de «razas inferiores» como los gitanos; afirmó que Hitler no había dado la orden del exterminio; que las cámaras habrían sido utilizadas para desinfectar los cadáveres de los muertos por enfermedades, y que el campo de concentración de Auschwitz fue una construcción de los polacos en la posguerra para atraer al turismo. Una historiadora norteamericana, Deborah Lipstadt, lo calificó como «uno de los negadores más peligrosos del Holocausto» y entonces, Irving le inició un juicio por difamación. Mientras este juicio se sustanciaba, Hobsbawm pronunció una muy comentada conferencia en la ciudad italiana de Turín. Allí sostuvo que «la argumentación de Irving ha modificado la interpretación histórica del Tercer Reich» (*La Repubblica*, 31 de marzo), otorgándole «respetabilidad científica» al libelo nazi. Hobsbawm atacó «la excesiva simplificación del libro de Lipstadt» y, a modo de defensa, sostuvo que «Irving no niega que millones de judíos fueron deliberadamente exterminados [...] Sobre todo, se concentra en poner en duda muchas de las «ideas establecidas» acerca del Holocausto, que podríamos llamar la retórica pública o la versión hollywoodense del Holocausto, la mayor parte de la cual no proviene de historiadores serios».²⁰

Conclusión

Podremos discrepar con la posición de Irving; sin embargo, el manejo de documentos y fuentes, única forma seria y

profesional de producir conocimiento, ha sido realizado en forma rigurosa.

Estudiada la polémica desatada a partir de sus libros hemos observado que las corrientes de historiadores que analizan este tema se clasifican en cuatro grandes grupos: funcionalistas, intencionalistas, revisionistas alemanes y negacionistas, según interpreten la relación entre Alemania y la comunidad judía en la primera mitad del siglo xx. José L. Rodríguez Jiménez define a los funcionalistas²¹ como historiadores «que consideran que la solución final es el resultado de una serie de iniciativas locales y que la misma no alcanza carácter institucional hasta la primavera de 1942 tras la construcción de los campos de concentración erigidos en Polonia, lo que supone relativizar el papel del máximo dignatario nazi en lo referente a la cuestión judía».²² Cuando se refiere a los intencionalistas²³ explica que estos afirman:

[...] que Hitler cursó una orden secreta en la primavera de 1941 para el exterminio de los judíos, la cual (premeditada y no improvisada) afectó en un principio al territorio soviético y posteriormente amplió su ámbito territorial al resto de Europa.²⁴

21 Martín Broszat, Hans Mommsen, Uwe Dietrich Adam.

22 José Rodríguez Jiménez: «El debate en torno a David Irving y el negacionismo del Holocausto», en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, n.º 22, Madrid, Universidad Rey Juan Carlos, 2000, p. 375. Disponible en: <http://www.ucm.es/BUCM/revistas/ghi/0214400x/articulos/CHCO0000110375A.PDF>.

23 A. Bullock; H. R. Trevor Roper (su libro *Los últimos días de Hitler* fue manejado para realizar el reciente film *La caída*, que también despertó polémicas); K. D. Bracher; León Poliakov; K. Hildebrand; A. Hillgruber.

24 José Rodríguez Jiménez: «El debate en torno a David Irving y el negacionismo del Holocausto», o. cit., p. 375.

20 *Prensa Obrera*, disponible en: <http://www.po.org.ar/po/index2.htm>.

Los revisionistas intentan minimizar la tesis de la culpabilidad alemana, entre ellos E. Nolte que presenta la situación en el contexto de una reacción defensiva ante el avance del bolchevismo al que adherían mayoritariamente los judíos. Finalmente, el otro debate pone en juego el enfrentamiento entre totalitarismo y democracia surgiendo historiadores que consideran una invención de los vencedores de la Segunda Guerra Mundial la política de exterminio de los judíos llevada adelante por los alemanes. Esta corriente se denomina negacionismo, de la cual su principal seguidor es David Irving.

No todos los escritos revisionistas del período estudiado son desechables. La posición de Deborah Lipstadt acusa a Irving de ser «uno de los portavoces más peligrosos del negacionismo del Holocausto»²⁵ pero, en una posición menos fundamentalista, Norman Finkelstein afirma «Irving, notorio admirador de Hitler y simpatizante del nacionalsocialismo alemán, ha hecho [...] una contribución

«indispensable» a nuestro conocimiento de la Segunda Guerra Mundial».²⁶

Compartimos la posición de Hobsbawm cuando afirma que es más importante manejar nuevas posturas que estar cerrado a una historia oficial. Entendemos la situación de los afectados por los hechos de la Segunda Guerra Mundial y especialmente el holocausto judío, que debería seguir estudiándose en busca de la unidad entre las distintas posiciones interpretativas del período. El análisis de la producción de Irving y sus consecuencias nos permite inferir el valor de los documentos que según la óptica y la evolución de la disciplina histórica demuestra que con nuevas preguntas surgen nuevas respuestas o acalorados debates.

Actualmente trabaja en el que dice que será el broche de oro de su carrera, la biografía del jefe de la ss, Heinrich Himmler.

La obra completa de David Irving se encuentra disponible en su sitio web personal, <<http://www.fpp.co.uk/books/list.html>>.

Daniel Benzano y Miguel Lagrotta

25 Norman Finkelstein: «Embaucadores, mercachifles y un poco de historia», o. cit.

26 Ídem.